SEÑALES DE COMUNICACIÓN DE LOS CABALLOS Y SU USO INTRAESPECÍFICO. EL LENGUAJE CORPORAL COMO ELEMENTO DE COMUNICACIÓN EN LOS CABALLOS (I y II)

Natalia Aira y Miguel Ibáñez*. 2013. PV ARGOS 06/2013 y 07/2013. *Departamento de Producción Animal, Centro de Medicina del Comportamiento, Universidad Complutense de Madrid. www.produccion-animal.com.ar

Volver a: Producción equina en general

INTRODUCCIÓN

En la vida de relación con los caballos es necesaria una buena capacidad de comunicación con ellos. Cuanto más especializada sea ésta, más eficaz será la relación que se establezca, permitiendo obtener de este modo mayores beneficios del medio que les rodea. La base para un entrenamiento efectivo del caballo es una buena comunicación con él, es decir, que las señales que transmitimos deben ser claras para obtener una respuesta óptima. Cuando el animal no entiende la señal puede sentir confusión, lo que puede desembocar en conductas como huida, miedo o, incluso, agresividad.

Para disfrutar de una buena comunicación con el caballo y poder intercambiar la información que conlleva el establecimiento de una buena relación cooperativa, es necesario conocer sus capacidades sensitivas, cómo usan los sentidos y en qué se basan sus sistemas de comunicación.

Los caballos son presas en la naturaleza y se caracterizan por estar permanentemente vigilantes para escapar de sus posibles predadores. En las funciones de supervivencia es muy necesario disponer de un buen sistema de señales que la hagan más eficaz.

La comunicación animal consiste básicamente en la emisión de señales de un individuo a otro, que permiten modificar la probabilidad del comportamiento de un organismo. Se trata de un sistema de señales comunes a la especie, que afecta a dos individuos o al grupo social. Además, cada individuo suele tener su propia señal de reconocimiento con la que se diferencia de otros.

SEÑALES DE COMUNICACIÓN

En la comunicación es necesario que exista un sistema constituido por un emisor de la señal, un medio transmisor y un receptor. El emisor genera el mensaje que desea enviar, este se convierte en una señal de forma que pueda viajar hasta su destino a través de un medio, en cuyo espacio se encuentra el receptor que capta la señal y la transforma para recuperar el mensaje.

Las principales vías de comunicación animal son: la química, la física, la visual y la táctil. Prácticamente, ninguna especie utiliza uno solo de los canales sensoriales como medio para transmitir información, sino que la comunicación se realiza exhibiendo múltiples señales simultáneamente, puesto que no hay ninguna de ellas que ofrezca ventajas absolutas frente a las demás en todas las circunstancias.

SEÑALES VISUALES

La vista como sistema de percepción de los caballos está preparada para advertir de la presencia de cualquier depredador. Como consecuencia, su vista ha evolucionado para tener un campo visual muy amplio gracias a la posición lateral de los ojos. Esto, a su vez, limita el campo visual frontal del animal donde se produce la visión binocular, que permite ver con precisión.

Tiene una función primordial en la comunicación: con las señales visuales los caballos pueden transmitir su estado emocional y sus intenciones mediante una serie de posturas y expresiones. Además, se establece el orden jerárquico del grupo y se crean vínculos entre individuos.

SEÑALES TÁCTILES

El sentido del tacto abarca todo el cuerpo del animal gracias a los receptores que se encuentra en la piel, pero las orejas, los ojos y la boca tienen mayor sensibilidad porque en estas regiones se encuentran unas estructuras especializadas denominadas pelos táctiles.

Estas señales influyen en el equilibrio social del caballo porque son fundamentales para la formación de vínculos. De ellas, la que tiene mayor relevancia es el acicalamiento, el cual tiene dos finalidades principales: social y de confort:

- ♦ El acicalamiento social ayuda a crear vínculos entre los caballos.
- ♦ El acicalamiento de confort se basa fundamentalmente en acariciar, palpar o rascar diversas áreas de la piel. Si se realiza sobre el cuello, la espalda o patas delanteras, zonas favoritas del animal, se consigue un efecto relajante.

EL OÍDO Y EL OLFATO

Por otra parte, las señales auditivas y olfativas también tienen una función importante en la comunicación, aunque son relativamente menos usadas. Las especies de presa, como los caballos, las vacas o las ovejas, tienen oídos muy sensibles y un ruido repentino o fuerte puede hacerles reaccionar con facilidad.

Las orejas de los caballos tienen una gran amplitud de movimiento, lo que les permite localizar el sonido de forma más eficaz y concentrarse en la fuente del mismo, emitiendo una respuesta de orientación hacia él, para tomar conciencia de lo que acontece y poder tomar una decisión. Los caballos emiten una gran variedad de vocalizaciones (relinchos, gruñidos, resoplidos...) que, dependiendo del tono y del contexto en que se producen, tienen una finalidad concreta. También utilizan otro tipo de sonidos realizados con los cascos como "piafar", "patear" o "rascar" en señal de nerviosismo, amenaza o aburrimiento.

El sentido del olfato está muy desarrollado, lo que les permite distinguir entre múltiples sustancias químicas. Las señales olfativas intervienen en el reconocimiento de individuos lo que influye en el establecimiento de las relaciones sociales. También tienen gran relevancia para informar de su presencia a otros grupos de caballos, para la orientación dentro del grupo, para ahuyentar competidores como parte del ritual sexual y, en el caso de las hembras, son imprescindibles para la creación del vínculo materno-filial.

INTERACCIONES ENTRE CABALLOS

Los caballos en libertad viven en grandes manadas que se subdividen en grupos: los harenes, los grupos de solteros y los mixtos. La composición, el tamaño y el tiempo de permanencia en esos grupos vienen determinados por el propio animal (edad, tamaño y sexo), por la disponibilidad de alimentos y por las relaciones sociales.

El grupo social que predomina es el harén. Los vínculos que se crean son muy fuertes y la cohesión del grupo suele durar mucho tiempo, incluso toda la vida. Tienen una organización jerárquica determinada, entre otros factores, por la edad del animal y el tiempo de integración en el grupo. A grandes rasgos encontramos, un semental, un macho subordinado y un grupo de hembras con sus potros.

En estos grupos las interacciones que predominan son las relaciones asociativas, las cuales se evidencian por tres comportamientos característicos: el acicalamiento mutuo (lamidos, mordisqueos...), la proximidad y el juego social. Mediante el acicalamiento los animales reducen el estrés, disminuyendo la tensión social, lo que refuerza la cohesión del grupo y evita conflictos. Cuando dos individuos permanecen próximos, significa que tienen un vínculo muy fuerte y realizarán la mayor parte de las actividades juntos, como descansar, revolcarse, autoacicalarse y jugar. Por último, el juego social se produce sobre todo entre los jóvenes y tiene un papel muy importante en el desarrollo físico y emocional, colaborando en el aprendizaje del comportamiento social típico de la especie.

Cuando los potros alcanzan la madurez sexual se marchan voluntariamente o bien son invitados a abandonar el grupo, y se unen a los grupos de solteros o a los mixtos, a partir de los cuales se generaran nuevos grupos sociales. Estos grupos se caracterizan por ser inestables, donde predominan los comportamientos agonísticos, aunque también pueden aparecer juegos sociales y se pueden crear relaciones asociativas que facilitan la formación de harenes.

Las interacciones agonísticas consisten en una serie de posturas de contacto y de no contacto que sirven para establecer el orden jerárquico del grupo. Las de no contacto son demostraciones en las que exhiben posiciones de dominancia y sumisión sin necesidad de peleas, para así evitar las lesiones, ya que suponen una gran desventaja para sobrevivir en la naturaleza. Mientras que las interacciones de contacto son las acciones que se producen durante un combate, incluyen patadas, mordeduras, empujones, etc. Aparecen cuando las señales anteriores son ignoradas o bien porque no se ha establecido claramente quién es el dominante.

Cuando dos machos se encuentran por primera vez, se aproximan siguiendo un camino recto o curvo, con la cabeza levantada y las orejas dirigidas hacia el otro individuo (está en alerta, prestando atención), o bien con la cabeza bajada, el cuello curvo y las orejas dirigidas hacia atrás (posición de amenaza/dominante). A continuación habrá una investigación olfativa mutua y ambos machos comenzarán a arquear el cuello para mostrar su posición dominante, golpearán el suelo y se darán empujones. Si no se consigue establecer quién es el dominante y quién es el sumiso, puede desembocar en una lucha. Al final, el animal sumiso huirá con las orejas reclinadas y puede ser perseguido por el macho dominante.

Por otro lado, el juego social es una actividad de gran intensidad porque incluye elementos y secuencias típicas de un combate, pero en este caso hay una alternancia de posición dominante y sumisa. No obstante, esta actividad también sirve para el fortalecimiento muscular, mejorar la salud física, adquirir las habilidades reproductivas y de supervivencia y desarrollar todas las capacidades sociales y comunicativas.

INTRODUCCIÓN 2ª PARTE

Como se señalaba en la primera parte de este artículo, la base para un entrenamiento efectivo del caballo es una buena comunicación de su entrenador con él. Cuando el animal no entiende nuestras señales puede sentir confusión, lo que puede desembocar en conductas como huida, miedo o agresividad.

La primera parte del artículo se centraba en cómo utilizan los caballos sus sentidos (vista, tacto, oído y olfato) y en cómo se relacionan unos caballos con otros dentro de las manadas. En esta segunda se va a explicar cómo es la relación entre estos animales y las personas que están en contacto con ellos.

RELACIÓN HUMANO - CABALLO

A veces, en las interacciones entre los caballos y los seres humanos se producen conflictos que podrían evitarse mejorando el conocimiento de ciertas señales. Con el estudio y la interpretación del lenguaje corporal, las expresiones faciales y la influencia de algunas emociones, se mejora la calidad de la relación entre especies.

LENGUAJE CORPORAL DE LOS CABALLOS

En primer lugar, el lenguaje corporal son todas aquellas expresiones compuestas por las diferentes posiciones de las patas, la cabeza, el cuello y del cuerpo. Simplemente con mirar la postura general, el caballo nos informa de su estado emocional y fisiológico. Por ejemplo, cuando el animal tiene un dolor agudo, todo el peso del animal se dirige hacia el lado contrario del dolor y la cabeza, la cola y las orejas están caídas. Asimismo, el movimiento corporal puede ser muy expresivo. Cuando un caballo está tenso comienza a dar golpes fuertes, movimientos rápidos, camina en todas las direcciones y, todo ello, puede desembocar en la huida del animal. En cambio, cuando está tranquilo los movimientos que predominan son suaves y relajados.

El movimiento tanto de las patas delanteras como de las traseras, son señales usadas como advertencias defensiva u ofensiva en las interacciones agonísticas. Otras posturas que encontramos son pisar fuerte y repetidamente con los cascos en el suelo y tirar objetos. Ambas son signo de irritación, protesta o amenaza de agresión por algo que no les gusta. Así por ejemplo, se pueden observar en una situación en la que el jinete va a montar a un caballo y este está golpeando el suelo, esto significa, que no quiere que el jinete se suba, e incluso puede ser una advertencia de que va a dar una coz. Por último, otro gesto muy característico de los caballos es piafar, acción que consiste en levantar una o dos patas y dejarlas caer en el mismo sitio con rapidez y fuerza. Esta señal aparece como signo de frustración cuando el caballo no puede realizar alguna acción, o de disconfort, o como advertencia.

Otros signos visuales como los movimientos de la cabeza, cola, cuello y expresiones faciales, acompañan al movimiento corporal para abundar en sus intenciones, en ciertas situaciones. Así, por ejemplo, los movimientos verticales de la cabeza hacia arriba y abajo se observan en situaciones de aproximación entre individuos; por el contrario, cuando el movimiento de cabeza es lateral puede ser signo de malestar del animal, porque las condiciones de estabulación nos son las correctas.

EXPRESIONES DE LA CARA

En segundo lugar, las expresiones faciales de los caballos varían principalmente por el movimiento de las orejas y de los ojos. Pero para comprender mejor el valor visual de la comunicación facial, es útil estudiarlas como un conjunto en las diferentes expresiones:

Cansancio: tiene los ojos medio cerrados, la cabeza caída, los labios y los ollares de la nariz relajados, cuello estirado y un cuerpo relajado totalmente.

Atención: en contraste con el anterior, aumenta la tensión del cuello, ollares de la nariz y labios, los ojos están muy abiertos y orejas tensas dirigidas hacia el objeto de interés. Si el cuello está elevado con la cabeza flexionada, simplemente está manteniendo la distancia con el objeto de interés, es decir, que hay cierta desconfianza. Por otro lado, cuando el cuello y la cabeza están estirados, quiere realizar una investigación olfativa y táctil, es decir, que tiene curiosidad por el objeto.

Alarma: es una situación de tensión. El caballo tendrá los ojos muy abiertos y la boca, los ollares de la nariz y las orejas muy tensas. También se observa esta tensión en el cuerpo. Los diferentes grados varían desde simplemente ponerse en estado de alarma hasta miedo extremo.

Agresión: se caracteriza por las orejas reclinadas hacia atrás pegadas a la cabeza, ojos en estado de alerta dirigidos hacia en objeto, los ollares de la nariz están totalmente dilatados, los músculos del cuerpo están contraí-

dos y en casos extremos hay amenazas, como intentos de morder o cocear y con el cuello bajo y la cabeza extendida.

Placer: con el acicalamiento y rascado, los caballos experimentan un placer intenso, cuya expresión se caracteriza por una relajación completa del cuerpo, ojos medio cerrados, el cuello puede estar extendido incluso puede girarse hacia el estímulo, la respiración se vuelve lenta y pesada, y puede realizar pequeños gruñidos.

MOVIMIENTOS DE LA COLA

En tercer lugar, los movimientos realizados con la cola se deben interpretar a la vez que las posturas corporales, aunque también pueden tener un significado independiente, como las demostraciones sexuales de la hembra para informar de que está en estro. En este caso, la cola está erecta y ladeada.

En general, cuando aumenta la excitación del caballo, como por ejemplo durante el juego o en demostraciones agonísticas, la cola se eleva formando un arco; cuando hay una agresión, la cola se tensa y cuando el caballo muestra sumisión extrema la cola se pega a la grupa y nalgas.

LA PERCEPCIÓN DEL ENTORNO POR PARTE DEL CABALLO

Las emociones y lo que sienten sobre las cosas también tienen importancia y van a influir en las respuestas y en las relaciones sociales. Algo muy importante a tener en cuenta es cómo perciben los animales el mundo que les rodea. Los animales ven los objetos tal cual, los objetos reales, no una proyección de sus pensamientos sobre ellos. Los caballos se asustan al ver una sombra y sienten miedo al entrar en los lugares oscuros. Deben habituarse a la presencia de gente, si no se asustarán. También se asustarán de los reflejos brillantes, los ruidos y los golpes repentinos y el silbido del viento.

La gran riqueza de su mundo emocional les hace tener una gran curiosidad por todo lo novedoso, de tal modo que investigarán cualquier imagen u objeto nuevo que aparezca en su campo visual, aunque la primera sensación sea de miedo. Esta curiosidad deriva del impulso de explorar el entorno con el fin de buscar agua, alimentos, compañeros o cobijo, así como de la necesidad de detectar las señales de peligro. Han desarrollado un sentido de cautela frente a las novedades y sobre todo a los movimientos rápidos como los de los depredadores, que estimulan el sistema nervioso y les hace huir.

SISTEMA DE ALOJAMIENTO Y DESARROLLO DEL COMPORTAMIENTO DEL CABALLO

Finalmente, hay que tener en cuenta el manejo del animal durante el entrenamiento, la relación entre el ser humano y el caballo. Por otro lado, es importante valorar el tipo de alojamiento donde se encuentre. La práctica más común es la estabulación individual porque es una medida de prevención de patadas, mordeduras y marcas en la piel. Además, facilita el manejo por el humano. Pero a largo plazo se han observado numerosas consecuencias tanto de salud, por la escasa oportunidad de ejercicio, como de conducta, por no satisfacer las necesidades de comportamiento social del animal, lo que puede derivar en el desarrollo de comportamientos aberrantes.

Por ello, se va extendiendo otra forma de estabulación más acorde con la naturaleza del animal: el alojamiento en grupo. Con este sistema se solucionan los problemas de comportamiento estereotipados que se producen en la estabulación individual, se disminuye la reactividad del animal a estímulos nuevos y se satisfacen las necesidades de comportamiento como la creación de vínculos, y la investigación, podrá realizar suficiente ejercicio, etc.

La mayor preocupación de la estabulación en grupo es la aparición de comportamientos agonísticos con el fin de establecer un orden jerárquico. Para ello es necesario evitar excesivas reagrupaciones y permitir el contacto entre individuos desde jóvenes. La lucha por los recursos naturales genera conductas indeseadas, por lo que conviene evitar que el comedero y bebederos estén en las esquinas, para no bloquear el acceso y permitir su uso a todos los individuos. Por último, sería recomendable que haya suficiente espacio para que los sumisos puedan mantener la distancia del macho dominante.

Asimismo, se ha observado que el tipo de alojamiento influye sobre el entrenamiento del animal. Cuando se estabulan individualmente, su estrés es mayor. Esto, por un lado, inhibe la capacidad de aprendizaje del animal y por otro, hace que sean más reactivos y nerviosos en la pista, lo que puede poner en peligro al jinete. En cambio, si se alojan en grupo, los caballos están más calmados, más motivados para el entrenamiento y colaboran más.

EL CONTACTO CON PERSONAS DESDE QUE ES UN POTRO ES BÁSICO

No obstante, la manera más eficaz de evitar los problemas de comportamiento, mejorar el manejo y evitar los conflictos sociales en el caballo adulto, es interaccionar con él desde potro.

El momento más delicado es el destete. Una vez destetados, si en vez de alojarlos individualmente se les aloja en grupo, jugarán con otros individuos, lo que aumentará el desarrollo muscular, la capacidad motora y reducirá el estrés del animal, evitando el desarrollo de comportamientos aberrantes.

Si además el potro es manejado por humanos frecuentemente sin estrés, conseguimos que el animal se acerque con interés y confianza, evitando que actúe de manera esquiva o muestre signos de agresividad. Esto puede reducir las respuestas de miedo hacia personas y facilita el entrenamiento inicial del caballo. Los caballos con falta de desarrollo de comportamiento social durante el primer año, tendrán problemas de conducta para el resto de su vida.

CONCLUSIÓN

En la actualidad, la relación de algunos seres humanos con sus caballos ha sido de tipo cooperativo y ha mejorado sustancialmente, pero todavía la gran mayoría de las personas sigue sosteniendo que hay que tener una relación dominante con ellos. Sin embargo, los caballos son animales altamente sociables que requieren interacción con sus semejantes en las diferentes etapas de desarrollo.

Si el ser humano entendiera y aplicara las reglas naturales de su conducta, obtendríamos un animal adaptado socialmente, dispuesto a cooperar, se lograría una relación armoniosa y se conseguirían mayores beneficios personales y económicos.

BIBLIOGRAFÍA

Feh, C.(2005) Relationships and communication in socially natural horse herds. The Domestic Horse: The Origins, Development and Management of its Behaviour, ed. D.S.Mills &S.M. McDonell. Cambridge University Press. 83-88.

Boyd, L., Keiper, R. (2005) Behavioural ecology of feral horses. The Domestic Horse: The Origins, Development and Management of its Behaviour, ed. D.S.Mills &S.M. McDonell. Cambridge University Press. 55-79.

Mills, D.S., Nankervis, K. (1999). Communication and Social Organization. Equine Behaviour: Principals and Practice. 1° ed. Blackwell publishing. 110-137.

Hartmann, E., Soderdaard, E., Keeling, L.J.(2011) Keeping horse in groups: A review. Appl. Anim. Behav. Sci. in press.

Christensen, J.W., Ladewig, J., Sondergaard, E., Malmkvist, J. (2001) Effects if individual versus groups stabling on social behavior in domestic stallions. Appl. Anim. Behav. Sci. 75, 223-248.

Waring, G.H. (2006) Perception and orientation. Horse behaviour. 2°ed. William Andrew publishing. 18-34.

Waring, G.H. (2006) Communicative Behaviour. Horse behaviour, 2°ed. William Andrew publishing. 270-301.

McDonell, S. (2003) A practical field guide to horse Behavior: The Equid Ethogram. The blood-Horse Inc.



Volver a: Producción equina en general